

Liderazgo y espíritu emprendedor

CAP 4 | EDICIÓN 02 | MAR · 2023



LAS HISTORIAS HUMANAS QUE CUENTAN LOS NÚMEROS

Ana Karina Pulido está en quinto semestre de Matemáticas Aplicadas y Ciencias de la Computación, y en tercer semestre de Ingeniería Industrial, dos ciencias exactas. Sin embargo, en su vida hay más que ecuaciones e incógnitas matemáticas.

POR TANIA ALEJANDRA CALDERÓN RAMÍREZ

Desde temprana edad, **Ana Karina Pulido** tuvo interés por el Derecho Internacional Humanitario. Su vocación de servicio también la llevó a participar en algunos voluntariados cortos en Cartagena, su ciudad natal. Cuando estaba en décimo grado se enteró de una convocatoria de voluntarios que estaba haciendo la Cruz Roja Internacional; para ingresar debía tomar unos cursos cortos sobre atención a migrantes y otros temas relacionados con las labores civiles que presta la entidad.

| Donde todo empezó

“Aprender sobre todo eso me emocionaba mucho, era sentir que uno estaba aprendiendo y creciendo dentro de algo más grande”,

relata. Para ese momento Ana buscaba ese tipo de actividades para sus ratos libres e invitaba a su mamá a que la acompañara.

Fue en la Cruz Roja Internacional donde descubrió su amor por la ciencia de datos. Tal vez ese descubrimiento parecería inesperado en un escenario como el de la ayuda humanitaria. Sin embargo, la tecnología y los números también son parte de la vida humana. El poder detrás de ese contraste se convertiría poco después en un faro para guiar su vida. Gracias a los distintos roles que desempeñó en dicha organización, siempre con la bandera del trabajo en equipo, Ana vio en el servicio





social una oportunidad que la conectaría con su verdadera vocación y su proyección profesional: los números y los datos, que también tienen historias que necesitan ser perfiladas y contadas.

“Con los porcentajes y las estimaciones que hacíamos, a veces nos preguntábamos ¿qué hacen las Alcaldías y demás entes territoriales con esa información?”, cuenta Ana mientras recuerda que gracias a su trabajo en el perfilamiento de poblaciones que requerían su labor, ella y su equipo lograron usar la tecnología para que esta tarea, que se hacía manualmente, tuviera un mayor impacto en los objetivos de la Cruz Roja.



↑ **Ana tuvo que retirarse de varias actividades, como la representación** que ejercía en el Consejo Estudiantil de la Universidad, para cuidar su salud, recuperarse y continuar con sus actividades como voluntaria.

“EN EL COLEGIO SENTÍA QUE TENÍA MUCHO TIEMPO LIBRE. SIEMPRE ME HA INSPIRADO HACER COSAS, SOBRE TODO AQUELLAS QUE PUEDEN AYUDAR A ALGUIEN. SIENTO QUE LA TECNOLOGÍA NOS PODRÍA HACER LA VIDA UN POCO MÁS FÁCIL A TODOS, UN POCO MÁS FELIZ”, ASEGURA ANA.

Ana estuvo involucrada en este trabajo hasta el año 2020, cuando otra oportunidad para seguir expandiendo sus horizontes apareció en su camino. Desde 2021 es consejera de juventud del barrio La Candelaria (en Bogotá), lo que la llevó a ver todas las posibilidades que tienen los datos en la toma de decisiones de las entidades públicas. “En todas estas experiencias he podido acercarme mucho más a mi carrera. Cada vez que yo estoy corriendo un programa o viendo una clase, no solo miro números o un modelo, sino también un medio que puede tener un impacto mucho más grande en lo social”, afirma.

| Ayudar a pesar de todo

Precisamente, 2020 fue el año en el que dedicó más tiempo a su labor como voluntaria. Desde abril, cuando podía, duraba todo el día en alguna de las sedes de la Cruz Roja en Cartagena recibiendo llamadas de personas que tenían síntomas de COVID-19 y necesitaban acompañamiento en los procedimientos de atención y cuidado; también llevaba mercados durante el confinamiento.

Así transcurrían los días mientras, como muchos, tenía que usar tapabocas N95 durante el día y cloro o alcohol al llegar a la casa familiar.

A pesar de todas las precauciones, en el primer semestre de 2021 contrajo el virus, por lo que tuvo que ser hospitalizada y sometida a un riguroso tratamiento durante varias semanas para recuperarse. “Uno al entrar a ese equipo de respuesta sabe los riesgos que está asumiendo”, reflexiona.

Así mismo, nos comparte que durante esa época encontraba a personas en la calle que manifestaban que se sentían enfermas, pero que no sabían a dónde ir; entonces ella y su equipo les brindaban ayuda.

A raíz de la crítica situación Ana tuvo que retirarse de varias actividades, como la representación que ejercía en el Consejo Estudiantil de la Universidad. Igualmente, la finalización de su semestre se ralentizó a causa de su proceso de recuperación, que duró aproximadamente dos meses. Por fortuna, Ana no presenta secuelas de la enfermedad hasta el momento.

| Los datos

Un año antes de que iniciara su voluntariado en la Cruz Roja Internacional hizo parte de la Junior Academy de la Academia de Ciencias de



← Fue en la Cruz Roja Internacional donde Ana Karina descubrió su amor por la ciencia de datos.

↓ LOS ROLES DENTRO DE LA CRUZ ROJA

- Al ingresar, su primera excursión fue un campamento de tres días. Aprendió habilidades de supervivencia y a trabajar en equipo.
- Hizo parte de la sección de Juventud. Aproximadamente seis meses después de haber ingresado realizó voluntariado en el equipo de las TIC. Ahí se dio cuenta de que podrían existir procesos tecnológicos que les facilitarían la vida a las personas.
- En ese equipo hacía caracterizaciones. Iba a los lugares críticos y elaboraba perfiles de los afectados. Como era un proceso manual, asistió a varias capacitaciones para usar la tecnología en favor de este proceso.
- Gracias a este trabajo, la Alcaldía de Cartagena empezó a usar esos datos para la reestructuración y el diseño de planes de desarrollo para la ciudad.
- En el segundo año de voluntariado también hizo parte del equipo de rescate acuático.

Nueva York, la tercera organización científica sin ánimo de lucro más antigua de los Estados Unidos, cuyo objetivo es trabajar en pro de la comprensión de la ciencia y la tecnología; cuenta con participantes de 140 países.

Su rol como miembro juvenil de la organización era trabajar en la solución de retos de impacto social, como la iniciativa de *Hambre cero en el Sudeste asiático*. La dinámica era simple: cada miembro se unía desde su país a través de una plataforma digital y juntos discutían todos los puntos de vista para dar solución al problema desde un enfoque científico y académico. Hasta ese momento Ana había sido la única colombiana en ser parte de la Academia (entre 2018 y 2021).

“En el colegio sentía que tenía mucho tiempo libre. Siempre me ha inspirado hacer cosas, sobre todo aquellas que pueden ayudar a alguien. Siento que la tecnología nos podría hacer la vida un poco más fácil a todos, un poco más feliz”, asegura Ana



↑ Redes sociales

Ana Karina Pulido
@ankipulido

UNO DE LOS PERSONAJES QUE LA INSPIRAN ES EL INVENTOR CROATA NIKOLA TESLA, QUIEN CREÍA QUE LOS DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS SOLO TENDRÍAN SENTIDO CUANDO FUERAN DISFRUTADOS Y APROPIADOS POR LA HUMANIDAD. “YO PIENSO QUE LOS CIENTÍFICOS PUEDEN SER MAKERS”, ENFATIZA.

mientras trae al presente el momento en el cual identificó que lo suyo eran las ciencias exactas.

Específicamente, su memoria la lleva a las clases de Física del colegio, cuando su curiosidad se despertó al leer las teorías y los discursos de personajes como Einstein, quien, en palabras de ella, le demostraba lo desconectada que a veces está la ciencia de las comunidades.

| La gente

Aunque todavía le falta por recorrer un camino profesional amplio, ella está segura de cuál es su norte. Uno de los personajes que la inspiran es el inventor croata Nikola Tesla, quien creía que los descubrimientos científicos solo tendrían sentido cuando fueran disfrutados y apropiados por la humanidad. “Yo pienso que los científicos pueden ser *makers*”, enfatiza. De hecho, por ahora sus intereses académicos están dirigidos hacia la investigación aplicada, campo en el cual ha tenido la oportunidad de participar en diferentes actividades gracias al UR Steam, un semillero que mezcla la interdisciplinariedad de las ciencias, la tecnología, la ingeniería, el arte y las matemáticas.

Otra de las importantes actividades voluntarias la cumple como integrante de Jóvenes Verdes, una colectividad alineada con el Partido Verde, con la cual se identificó y empezó a participar activamente, tanto así que internamente decidieron que ella debería encabezar la lista de las elecciones locales en 2021 y, en una votación que se llevó a cabo en su localidad ella quedó elegida para el periodo 2021-2024. Desde este escenario su motivación es el bienestar de los jóvenes y de quienes creyeron en ella.

En sus planes futuros aparece el deseo de tener su propia empresa o de trabajar en algún proyecto de renovación tecnológica en Colombia. En efecto, desde ya hace parte de un equipo de aproximadamente 15 programadores que trabajan de manera remota para una multinacional tecnológica; también participa en las actividades de UR Emprende, donde está incubando su propio proyecto empresarial, que busca la optimización del transporte en el país y la creación de comunidades pospandemia en las cuales la tecnología pueda ayudar a resolver sus necesidades.

Como siempre, Ana está pensando más allá de los números.